

SOCIEDAD

Manos Unidas dotará de agua potable a cinco comunidades campesinas de Bolivia

La delegación ferrolana sufragará el nuevo proyecto, cuyo coste asciende a 84.000 euros

La delegación en Ferrol de Manos Unidas trabaja ya en un nuevo proyecto que se desarrollará en el Tercer Mundo, consistente en mejorar la salud familiar de cinco comunidades campesinas del departamento andino de Cochabamba, en Bolivia, a las que dotará de agua potable.

MECHICA BLANCO LIAÑO > FERROL

El coste total de esta nueva acción solidaria asciende a 84.098 euros y ya se han recaudado 43.640 euros, según comenta la delegada de la organización, Maribel González-Rico. El nuevo proyecto, que cuenta con la colaboración de Cáritas Aique, contribuirá a mejorar la calidad de vida de 677 habitantes, agrupados en 135 familias campesinas que viven en cinco comunidades rurales quechuas. Para ello, se construirá en cada una de ellas un sistema de abastecimiento de agua y se trabajará, por otra parte, en la formación en temas de salud, higiene básica y medio ambiente.

Asimismo, y con el objeto de darle sostenibilidad a la iniciativa, en cada comunidad se capacitará a varias personas como plomeros comunales—se dotará a cada una de ellas de un lote de herramientas básicas de plomería, que estarán bajo control comunal—y se establecerá un comité de aguas. Éste tendrá como cometidos gestionar los sistemas, sensibilizar a la población en el futuro y hacer cumplir los aportes mensuales a las familias, así como imponer las sanciones acordadas por las pro-

pia comunidad a las infracciones que puedan surgir.

Los principales beneficiarios del proyecto serán las mujeres y los niños, pues debido a las migraciones temporales que tienen que hacer los hombres a las ciudades, esta población es la más perjudicada. Manos Unidas aportará recursos para la adquisición de materiales de construcción externos, el pago de los técnicos y personal de capacitación, así como los gastos de funcionamiento, mientras que las comunidades y Cáritas contribuirán con mano de obra local, materiales de construcción y personal de la institución.

Todos los beneficiarios del programa son de habla quechua y presentan altas tasas de analfabetismo y mortalidad infantil, y carecen de servicios básicos. A los malos hábitos de higiene se unen las deficientes condiciones de habitabilidad, que se evidencian en el hacinamiento causado por la poca disponibilidad de las viviendas, a las que acceden libremente animales como aves, que ingresan en ellas en busca de alimentos y desechos dejados por sus habitantes. Todo ello origina la proliferación de pulgas, chinches, piojos y otros parásitos, dañando la salud de la población, principalmente de los niños.

Camerún > La implicación en este nuevo proyecto—Manos Unidas agradece a todas las personas que colaboran haciendo realidad todas estas acciones—comienza cuando está a punto de finalizarse el anterior, consistente en construir una escuela de Primaria en la región montañosa de Widiikum, al noroeste de Camerún. El importe, en este caso, fue de 35.428 euros.



Maribel González-Rico está al frente de la delegación ferrolana de Manos Unidas desde el 1 de junio

L. SERRA

“Afronto esta etapa con ilusión, actitud de trabajo y muchísima responsabilidad”

Con la confirmación del obispo de la diócesis, el pasado 26 de julio, Maribel González-Rico tomó oficialmente el relevo de Juan Rebés al frente de la delegación en Ferrol de Manos Unidas. Un nuevo cargo que le mantendrá al frente de esta organización no gubernamental durante los próximos tres años y que, tal y como reconoce, afronta “con ilusión”.

—¿Cuál es su vinculación con Manos Unidas?
—Llevo ya un tiempo trabajando como voluntaria y desde que regresé de Colombia, donde estuve como misionera sejar, siempre he estado en comunicación con los proyectos que solía realizar en la parroquia del Carmen y en la Compañía de María. Desde siempre ha sentido una vocación muy grande por el Tercer Mundo.

—¿Qué supone para usted asumir esta responsabilidad?

—Supone una ilusión porque ya soy mayor y cuando cre-

OBJETIVOS

Extender el trabajo de Manos Unidas por la diócesis es uno de los fines de la nueva delegación

es que no sirves para nada, o para poco, te encuentras con una responsabilidad muy seria. Además, implica un servicio a los más necesitados, que para mí es prioritario en mi vida personal y de fe. Afronto esta etapa con ilusión, actitud de trabajo, energía y muchísima responsabilidad. Tengo 63 años y me siento como si tuviera 20, con la experiencia que te aporta todo esto.

—¿Con qué objetivos afronta su cargo como nueva delegada de la organización en Ferrol?

—Tres serían los objetivos fundamentales. Primero, extender Manos Unidas por la diócesis y las diferentes parroquias, pues mi

nombriamiento es diocesano y es una petición formulada por el obispo. El segundo sería realizar actividades de sensibilización y de recaudación de dinero para poder financiar proyectos en el Tercer Mundo y, finalmente, ampliar en lo posible el grupo de Manos Unidas de Ferrol, así como tratar de animar a la juventud. Esto es más difícil, pero no lo veo imposible.

—¿En qué se centra su actividad de día a día?

—Estamos enviando el material escolar a los colegios de la diócesis que participan en nuestros proyectos y personalmente estoy visitando todas las parroquias que puedo. Tenemos en perspectiva celebrar un café solidario para recaudar fondos para el proyecto de Bolivia y los días 18 y 19 asistiré en Madrid a un curso destinado a las nuevas delegadas de la ONG. Ya en octubre viajaré a Mozambique para conocer “in situ” cómo se realiza el trabajo de Manos Unidas.